

Ginebra, 14 de diciembre de 1976.

Querido amigo:

El miércoles 17 de noviembre, hace ya cerca de un mes, despaché a su casa un voluminoso ensayo -47 páginas mecanografiadas; 38 de texto y 9 de notas- que titulé El integracionismo como casa filosófica. Como ello fue enviado por correo aéreo y expreso (y registrado para mayor precaución), calculé que podría llegar a sus manos en un máximo de una semana y que Vd. podría dedicar a leerlo el fin de semana del 27 y 28 de ese mes, suponiendo que otras labores ocuparan su tiempo los demás días. Pensé que tal vez Vd. meditaría sobre lo escrito por mí en el curso de la semana siguiente y que luego me escribiría. Si este programa, que involucra procesos inorgánicos, orgánicos y personales, y también pero cierto objetivaciones, y que forjé mentalmente, se hubiese cumplido, yo ya habría recibido su respuesta y sus comentarios favorables o desfavorables al modo como en dicho ensayo he abordado su obra. Por alguna razón de impaciencia, empero, comencé a reducir los plazos, de donde resulta que hace cerca de dos semanas que espero carta suya. He vuelto a leer hoy lo que escribí hace más de un mes con extrema premura, consciente de estar en mora; he descubierto en mi texto algunas erratas inadvertidas antes, pero me ha llamado la atención sobre todo algo en que no reparé suficientemente: una tendencia allí expresada a re-hacer su obra (como si no estuviera ya hecha y bien hecha por Vd.), según mis propias opciones o convicciones filosóficas. Es posible que Vd. haya visto en ello cierta impertinencia, de la que me apresuro a pedirle excusas con propósito de enmienda, es decir de re-escribir algunos pasajes del ensayo enviado. Con todo, creo que tal falta aparece atenuada por la virtud de reciprocidad: es decir, que así como indico de una parte de qué modo habría yo pensado su propio pensamiento si yo fuera Vd., a la vez, de otra, expongo allí el mío de la manera como no imagino que Vd. lo pensaría si Vd. fuera yo. Naturalmente, es abusivo tomar yo su lugar y ponerlo a Vd. en el mío. Pero acaso algo de este abuso tenga que ocurrir si se procura comprender y hacerse comprender. De todos modos, puede Vd. estar seguro de que el estudio que llevé a cabo de su obra, de un modo como nunca antes lo había hecho, me resultó en extremo esclarecedor y estimulante. Ojalá pueda Vd. decir algo semejante respecto de la lectura de mi ensayo. Me parece que puede resultarle útil al menos lo relativo al eventual enlace de sus dos obras mayores (mi número 7).

Ya sabe Vd., pues, que estoy a la espera de sus comentarios, que anhelo francos y críticos (respecto de mi crítica y de mis posiciones), aun anticipando en ellos su respuesta que irá en el volumen, si mi ensayo tiene cabida en él, como está con algunas modificaciones en caso de que aún haya tiempo para hacerlos. No postergue su respuesta ni escatime esta franqueza, se lo ruego.

Con mis afectuosos recuerdos a Priscilla, reciba un cordial abrazo de su amigo

[Signatura]

P.S.- ¿No proyectaban Vds. venir a Europa este invierno? Si así fuera, no deje de avisarme para ver si es posible un encuentro...